

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

DIRECTOR: PEDRO SERIÉ

Vol. VI

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1935

Nº 1

SUMARIO

LÁMINA I. — Palmípedos argentinos. Los patos (en colores).	
JORGE CASARES. — Palmípedos argentinos. Los patos (2 mapas y 8 figs.) . . .	pág. 1
ALBERTO CASTELLANOS. — Observaciones de algunas aves de T. del Fuego e Isla de los Estados (7 figs.) . . .	» 22
RODOLFO V. IHERING. — La paloma, <i>Zenaida auriculata</i> , en el nordeste del Brasil (6 figs.) . . .	» 37
A. R. ZOTTA Y S. DA FONSECA. — Sinopsis de los ciconiiformes argentinos (6 figs.)	» 48
ROBERTO DABBENE. — ¿Los loros deben ser considerados plaga nacional? (2 figs.)	» 59
JUAN B. DAGUERRE. — Nidificación del «Pájaro blanco», <i>Casmerodius a. egretta</i> y <i>Leucophoyx th. thula</i> (6 figs.) . . .	» 64
PEDRO SERIÉ. — El Urutaú o Cacuí en cautividad (2 figs.) . . .	» 70
JOSÉ A. PEREYRA. — Sobre la perdiz copetona, <i>Eudromia elegans Morenoi</i> (1 fig.)	» 74
LUIS M. DINELLI. — Extrañas manifestaciones de algunas aves (4 figs.) . . .	» 77
JOSÉ LIEBERMANN. — Aves acridiófagas en la Rep. Argentina (5 figs.) . . .	» 82
EDUARDO C. HARPER. — Notas sobre algunas aves de Pradere, F. C. O. (5 figs.)	» 91
JOSÉ A. PEREYRA. — Miscelánea ornitológica (2 figs.) . . .	» 95
SANTIAGO RADBOONE. — Notas sobre algunas aves del Lago S. Martín, S. Cruz (3 figs.) . . .	» 99
CELIA B. DE PEREYRA. — Sobre la nidificación de algunas aves (1 fig.) . . .	» 102
ANGEL R. ZOTTA. — Notas ornitológicas . . .	» 104
MOVIMIENTO SOCIAL (9 figs.) . . .	» 107
INFORMACIONES (3 figs.) . . .	» 122
LISTA SISTEMÁTICA DE LAS AVES ARGENTINAS . . .	» 151

PALMIPEDOS ARGENTINOS

Por JORGE CASARES

La lámina que hoy comentamos representa, en primera fila, a los patos silbones, grupo inexistente en el «viejo mundo», o sea en la región paleártica, vale decir Europa y norte de Asia y Africa. Se les ha reunido en el género *Dendrocygna*, que equivale a llamarlos «cisnes de los árboles», lo que no corresponde exactamente a sus costumbres, porque viven como todos los patos a la orilla del agua y no tienen hábitos propiamente arborícolas a pesar de que anidan, a veces, sobre los árboles. De las 10 variedades dispersas en las Américas, Africa, India y Oceanía, 3 existen en la Argentina: El Pato Viuda, el Silbón común, y el del Norte. Todos ellos se caracterizan por la largura de sus patas y porque en vez de graznar, silban.

Luego viene el Pato Cuchara, miembro de un género que tiene 4 especies todas muy semejantes, distribuídas en las cinco partes del mundo. La típica europea (*clypeata*), la más picuda de todas, llega por el este a Japón y por el oeste a California, no pasa el ecuador pero baja hasta Méjico, Colombia y las Antillas, en América, hasta India y Ceylán en Asia y también

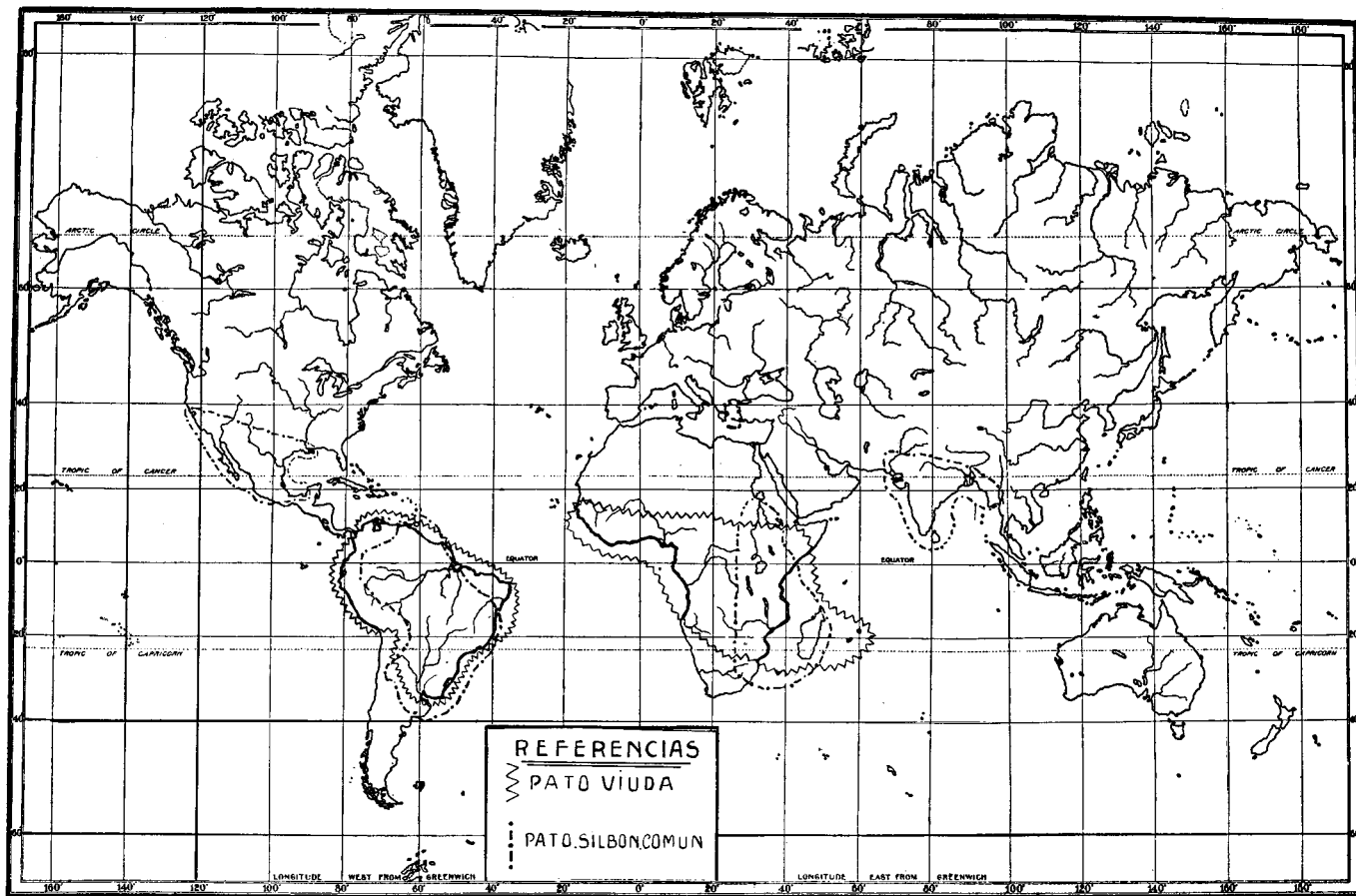


FIG. 1. — Distribución geográfica de los patos viuda y silbón común.

al norte de Africa. Sud Africa tiene su especie propia (*capensis*) y Australia la suya (*rhynchotis*), más una subespecie (*variegata*). La nuestra (*platalea*) vive en Sud América desde el trópico de Capricornio hacia abajo.

Por último están, además, representados el Pato de Anteojos y dos variedades de Copetones, propios de la mitad sud del continente.

El Pato Viuda

Dendrocygna viduata (Linné)

Debe su nombre vulgar a la apariencia de la cabeza que es blanca en el frente y en las mejillas en tanto que la parte de atrás, de la misma, es negra, coloración intensa y aterciopelada, que continúa por la nuca hasta la base del pescuezo, a manera de pendón, y se prolonga por debajo de la garganta a modo de barbijo, todo lo cual puede parecerse a un tocado de viuda. La nomenclatura científica, influenciada por esta particularidad, adoptó para la especie el término «viduata» (viuda, en latín).

En el resto del cuerpo no se mantienen los símbolos del luto, al contrario, porque el pecho es francamente rojizo y aún el lomo, cuyas plumas con tintes castaños tienen ribetes leonados. Aparece de nuevo el negro desde el vientre a la cola y en las rayas de los flancos, sobre fondo ante claro. Las alas negro-pizarrosas llevan el codo rojizo. El pico también negro tiene una banda gris, en media luna, próxima a la punta. Iris castaño. Tarso y membranas plumizos. No hay diferencia de plumaje entre la hembra y el macho.

Los pichones son de plumón gris pardo en el dorso, con algunas manchas blancas, y blanquizcos por debajo; en la cabeza hay una mancha oscura que atraviesa el ojo y otra blanca en el occipucio.

Su tamaño no pasa del de un pato común, su largo total está entre los 42 y 50 centímetros, pero de cuerpo menos redondo, cuello más largo y delgado y mucho más erguido. Entre los «silbones» del país es el que tiene las patas más cortas, pues sus tarsos no llegan a los 5 centímetros.

Buffon lo representa en las famosas «planchas iluminadas», que le grabara Martinet, bajo el nombre de Pato del Marañón *, y Azara habla «del cara blanca» y recuerda haberlo visto en el Paraguay, «en sociedades que a veces pasan de doscientos», «donde abunda casi tanto como todos los demás juntos», y los oía «pasar a todas horas de la noche silbando *bi bi bi*», grito típico de los silbones que por esto se les llama con frecuencia «Siriris».

En la región del Plata no es tan común como en el norte. Hudson observa que generalmente se ven en parejas, nunca más de media docena juntos, y compara su silbido de tres notas largas y claras al del Batitú, aunque algo más prolongadas. La onomatopeya de su canto peculiar le sirve de nom-

* En el texto «Canard à face blanche».

bre en varios de los países donde se le conoce: «Vis-sisi» en las Guayanas, «Uiki ki» en Trinidad y «Tsiriry» en Madagascar.

Sorprende que un pato que consideramos tan genuinamente americano, aparezca con nombre vernáculo nada menos que en la lejana isla de Madagascar. Pero es que los patos silbones se singularizan por una área de dispersión bastante original, como puede apreciarse en los mapas que acompañan al texto. Así pues el Pato Viuda, que «es uno de los más comunes» en el Chaco argentino «donde nidifica en los huecos de las palmeras» (Kerr), llega por el sud a la provincia de Buenos Aires, por el oeste lo han señalado en Córdoba, Tucumán y Jujuy, y luego se desparrama por toda sud América oriental, inclusive las Guayanas, Venezuela, Colombia y, ocasionalmente, las Antillas. Pero también es una ave muy difundida en casi toda Africa, donde vive en permanencia - lo mismo que en América - desde el Sahara hacia el Sud, excluyendo la colonia del Cabo. Además es en extremo común en Madagascar y se le conoce en las islas Reunión y Mauricio, en pleno océano Indico.

La existencia simultánea de la misma especie en los continentes africano y sudamericano, ha querido explicarse de varias maneras. El eminente ornitólogo P. L. Sclater - co-autor, con W. H. Hudson, de «Argentine Ornithology» - supone que Africa es el país de origen del Pato Viuda, y que «fué introducido en América en la época de los negreros, por que era manso, doméstico y con frecuencia llevado a bordo». Tampoco falta, por cierto, la teoría de los zoogeógrafos, que se remontan, para aclarar el misterio a la época terciaria, cuando ambos continentes estaban, se presume, unidos. Sin embargo la explicación menos complicada y racional sería, sencillamente, la migración de uno a otro continente, fácil de realizar para un pato de vuelo poderoso y de naturaleza movediza, como lo demuestra en la Argentina, donde vive en continuas traslaciones de norte a sud y vice-versa. Con haber aprovechado la ruta seguida en la actualidad por los aviones de la Air France - que en sus viajes periódicos recorren los 3300 Kms. de Natal a S. Luis de Senegal en un solo vuelo de 16 horas - la travesía del Atlántico no hubiera sido hazaña imposible para un volátil que no tiene porqué temer al agua, aunque sea salada, y puede disponer del recurso de tomar un descanso en la isla Fernando de Noronha y hacer escala en el Peñón de San Pablo, antes de lanzarse a las costas de Guinea. Su vuelo, en verdad, no alcanza las grandes velocidades de otros patos, pero en cambio es muy firme.

En materia de alimentos se muestra acomodaticio, porque los ingiere variados y variables según las regiones, dedicándose por igual a insectos, moluscos o semillas, a los que busca en tierra o en el agua, para lo cual zambulle con cierta habilidad.

No rehuye la sociedad de los otros patos con quienes se mezcla y fraterniza al borde de las lagunas.

Es sumamente prolífico, como que hace posturas hasta de 30 huevos y cumple sus deberes de familia con todo compañerismo pues la tarea de la incubación la comparten el macho y la hembra. Los huevos son de un amarillo claro algo ceniciento y de 47×34 milímetros, termino medio.

El Pato Silbón Común

Dendrocygna bicolor bicolor (Vieillot). Sinónimo: *D. fulva*

Común lo es, y mucho, en la provincia de Buenos Aires donde aparece — y se reproduce — antes de comenzar la primavera para quedarse hasta mediados de otoño.

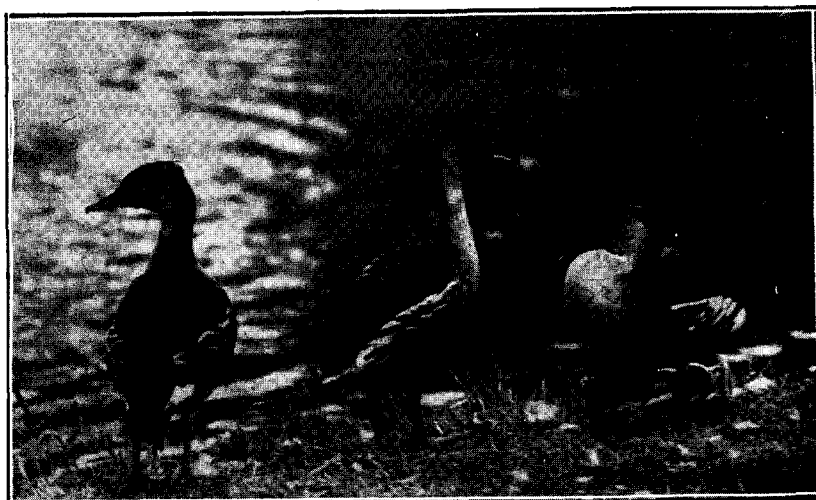


Fig. 2. — Patos silbones comunes

(Telefoto del autor)

En ciertas oportunidades se reúnen en número incontable, como lo anota Gibson, quien en 1877 en la región de Ajó -proximidades del cabo San Antonio, B. Aires - pudo observar «inmensos grupos que cubrían las márgenes de las lagunas en centenares de varas y en un ancho de cinco a seis» y, mas tarde, vió pasar sobre su cabeza una bandada como de 500 ejemplares cuyos «gritos confusos parecían el chirrido de una lluvia sobre una plancha caliente».

Como todos los «silbones» tiene formas propias que lo distinguen de los otros patos: piernas largas, cuerpo y cuello estirados y erectos, todo lo cual les da una actitud de alerta, sobre todo cuando se sienten observados, apariencia acentuada por las plumas algo más oscuras y largas de la corona que tienden a levantarse, como puntualizando la atención.

Domina en sus colores, el ocre: rojizo oscuro en la cabeza, cuello y partes superiores y acanelado con pinceladas claras en los flancos; de la nuca

a la base del pescuezo corre una raya bien definida, algo jaspeada, castaño negra que contrasta con el ocre blancuzco de la parte anterior y el rojizo vivo del pecho; las plumas del lomo son parduzcas con borde canela; blanca la parte inferior de la cola y las alas castañas. Ambos sexos llevan la misma librea.

En tamaño puede considerarse como el anterior, salvo variantes individuales, pero sus patas negro azuladas son visiblemente más altas, con dedos muy largos. El tarso alcanza a 6 centímetros de longitud, cerca de dos centímetros más que el «Viuda»; además el nacimiento de la tibia carece de plumas (en 19 mm), es escutelado y del mismo color del tarso, con lo que resulta, a la vista, un pato más o menos zancudo.



FIG. 3. — Patos silbones comunes

(Telefoto del autor)

Durante el día son silenciosos y se reúnen muy juntos, fuera del agua, tranquilos, como sumidos en una somnolencia que les ha dado justo renombre de pacíficos y mansos. En cambio por la noche - incorregibles noctámbulos - entran en actividad y se trasladan de una a otra laguna, en vuelo fuerte y sostenido, aunque poco airoso, porque llevan la cabeza y las patas algo caídas. «Cuando emigran, en primavera y otoño», dice Hudson, «el penetrante confuso graznar de sus muchas voces, que viene de la oscuridad de allá arriba, es oído por el habitante de la capital argentina».

Eso era en los tiempos de antaño, porque «el habitante de la capital argentina» no puede oír hogaño «las muchas voces que vienen de la oscuridad de allá arriba». El «Silbón» ya no se arriesga a cruzar por sobre la inmensa urbe. Hace dos tercios de siglo «la gran aldea» aún conservaba placidez colonial; las quintas suburbanas avanzaban hasta confundirse con los

patios solariegos - amplios y floridos - de las casas de una planta; el río de la Plata tendía sus playas a lo largo del «centro» y apareaba sus reflejos a la penumbra del gas, mientras la ciudad, sin tráfico, duerme apacible vigilada por el sereno que canta la hora y anuncia el tiempo. Hoy, una muralla de «elevadores» y un bosque de mástiles separa la tierra del agua, los rascacielos levantan el resplandor de sus ventanales por encima del humo de las fábricas, las avenidas corren sus focos eléctricos hacia los barrios distantes, y el prudente Pato Silbón, deslumbrado por los pantallazos de los avisos luminosos, aturdido por el rechinar de rieles, la explosión de los automóviles y el desconcierto de miles de radios, desvía su ruta y se aleja como de un cataclismo de la naturaleza.

Se desvían y se alejan, pero se les encuentra: Tengo grabado el recuerdo de una noche serena de nuestras pampas, sumida en un silencio solemne apenas alterado por el tintineo, intermitente, del cencerro de una «madrina» que con su tropilla pastaba en el potrero vecino. La quietud del aire no mueve una hoja del «paraíso» que resguarda al patio. Contra la pared encalada del rancho, bajo el estrecho alero que ampara del relente frío de otoño, un paisano, pegado como una sombra animada por el parpadear de un cigarrillo, interrumpe su modorra para musitar: «Los patos silbones se ván». El oído sutil del gaucho ha captado del espacio un siseo que los sentidos del pueblerino no alcanzan a percibir -*siriri*-, gradualmente el susurro se acentúa, crece y se aproxima -*siriri*, *siriri*- y cuando el enjambre de silbidos, constantes y múltiples, forman una bóveda sonora de notas agudas y finas, los ojos se levantan en acecho de la bandada; pero sobre el índigo del cielo nada se avista: ni el trazo de un ala, ni la vibración de un movimiento, ni el indicio de un rumbo -*siriri*, *siriri*, *siriri*-, solo se contempla el fulgor de las estrellas; y el murmullo sibilante pasa, se atenúa y diluye en la lejanía hasta perderse en la inmensidad de la noche. Los patos silbones se han ido resonantes, pero invisibles, en busca de sol y de tibieza.

Y se van para el norte. Allá los conoció el Padre Nosedá, cura del pueblo de San Ignacio guazú, asiduo informante de Azara, a quien le refiere que el pato «roxo y negro» (*bicolor*), «canta *bi bi bi* como el anterior, pero algo más ronco». Por esto se le conoce por «Siriri» en toda la región guaranítica, y por otras representaciones de su canto en los demás países, como «Sisabii», allá en la Indo China, en la lejana Birmania.

Porque nuestro Pato Silbón tiene un área de dispersión aun más extraña que la del Pato Viuda, excéntrica como tal vez no la tiene ninguna otra ave en el mundo. Entre nosotros se extiende desde el centro de la provincia de Buenos Aires hacia el norte, donde se abre hasta Tucumán y Salta, se corre por el Paraguay y casi todo el Brasil hacia la altura de Bahía y de ahí al norte de Perú y Ecuador. Se produce una laguna en la parte septentrional de Sud América y aparece de nuevo desde Yucatán a California y Misisipi. Luego se le encuentra, establecido y nidificando por el centro de Africa,

desde Abisinia para el sud y, excluyendo la Colonia del Cabo, se vuelca hacia las costas del océano Indico, Madagascar inclusive, y por último reaparece en la India y Ceylán.

Wetmore y Peters han separado en subespecie diferente (*helva*) al tipo norteamericano. Han fijado los caracteres distintivos en la coloración más clara y brillante en las partes inferiores, la corona más pálida, y el pico mas pequeño y angosto. El rasgo típico y fijo parece ser el ancho del pico que es de 17-6 á 19-8 milímetros en la variedad *helva* mientras en la *bicolor* es de 20-2 á 22-1 milímetros. No sería difícil que, entrando en minuciosos análisis y comparaciones, se llegara a comprobar que el Silbón que habita en Africa y la India también hubiese sufrido alguna pequeña alteración que lo distinguiria del que vive entre nosotros.

En todos los países, por igual, demuestra un espíritu sociable, que lo mantiene aún en la época de la crianza, construyendo los nidos próximos entre sí. En Buenos Aires «anidan entre las espadañas, en las lagunas, y también en tierra firme, entre los pastos, sin relleno de plumón» (Gibson). Ponen tardiamente, de Noviembre a Febrero, pero en abundancia, pues Gibson, en Ajó, ha encontrado hasta 13 huevos y Hudson, con frecuencia, de 20 a 30 en una sola nidada; no sería extraño que en tan profusa postura colaborara más de una hembra; si así fuera sería interesante averiguar si comparten la tarea de la incubación. En las regiones tropicales suelen anidar en los troncos de los árboles. Ponen unos huevos elípticos, de un blanco sucio, algo lustroso cuando frescos, de un tamaño medio de 55 X 44 milímetros.

Su alimentación variada - pues en tierra comen hierbas, semillas é insectos y en el agua moluscos y larvas - no perjudica a la succulencia de su carne, que en la época de Burmeister era muy apreciada, por lo que nuestros mercados hacian acopio de este pato de cacería fácil.

El Pato Silbón del Norte

Dendrocygna autumnalis discolor Selater & Salvin

Se encuentra en el norte de la Argentina en regiones poco pobladas, de manera que hasta hace pocos años no se había comprobado su existencia en nuestro territorio, razón por la cual el Doctor Dabbene no lo incluyó en su catálogo de 1910. El Sr. Mogensen fué el primero en cazarlo, para la colección Shipton, de Concepción (Tucumán); posteriormente se le ha observado con frecuencia a lo largo del Pilcomayo, y en el año último Juan B. Daguerre, de vuelta de una de sus exploraciones, trajo un ejemplar que se ha agregado a los varios que ya existían en el Museo de Buenos Aires.

Por su forma y dimensiones, aunque algo más pequeño, poco se diferencia este pato del anterior, pero en el color es muy diferente (*discolor*), por-

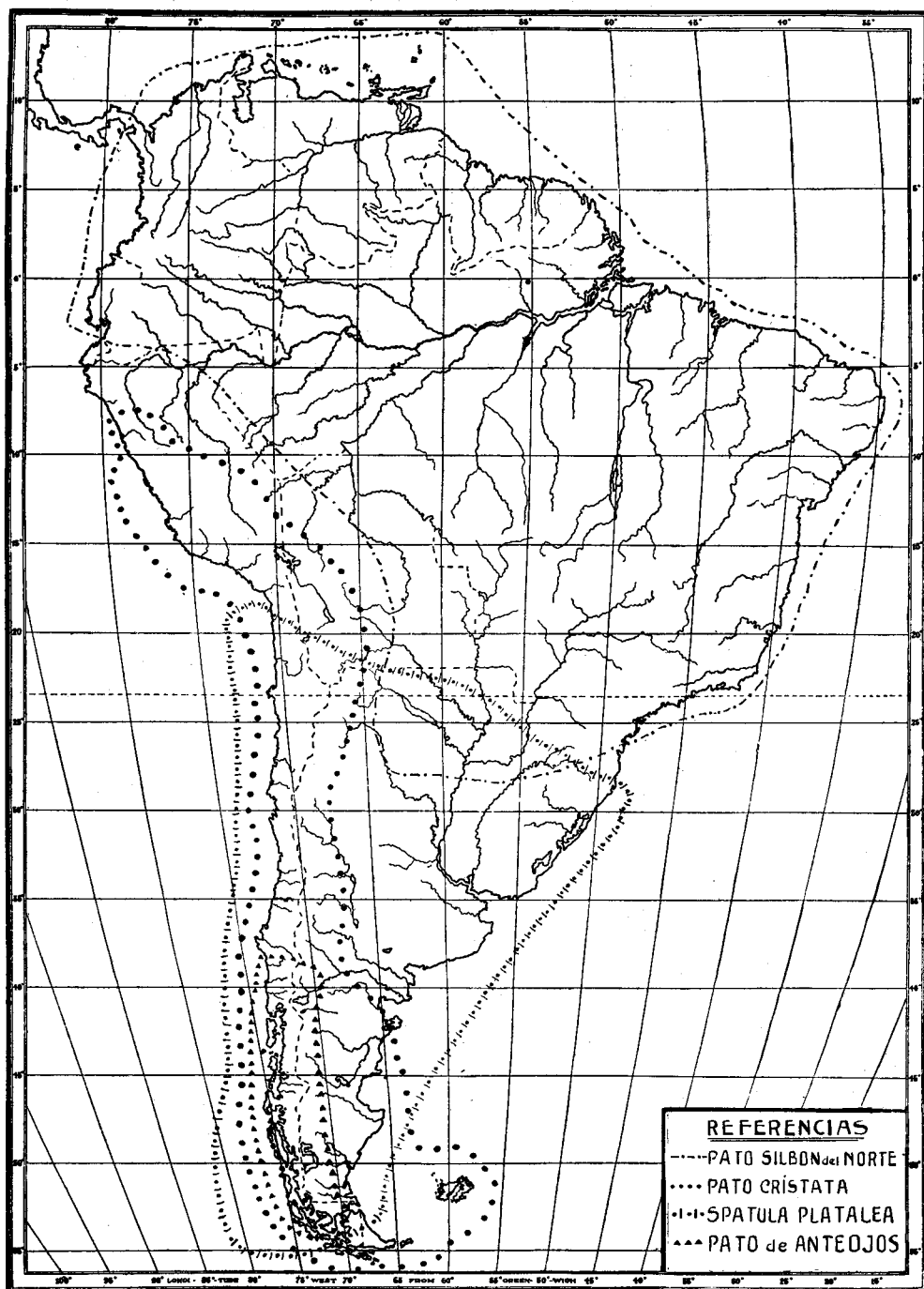


FIG. 4. — Distribución geográfica de los patos silbón del norte, crestón, cuchara y de antejos.

que domina el gris, sobre todo en el pecho, y en el dorso más oscuro y uniforme; negro el abdomen, la cola y la punta de las alas, con una mancha blanca sobre las mismas y otra debajo de la cola; lleva, como el anterior una línea negra de la nuca a la base del pescuezo, y algunos toques canela en la corona y en el pecho. El pico es rosado y las patas color carne.

Esta especie es un tanto arborícola, especialmente al nidificar, pues suele construir sus nidos bien alto en los árboles («de 8 a 12 metros». Peinard) lo que justificaría en cierto modo, el nombre genérico *Dendrocygna* (Cisne de los árboles).

Poco se sabe sobre sus hábitos, también nocturnos, aunque se le señala como muy vegetariano. Su silbido se distingue de los ya descritos, por ser algo más prolongado: es la repetición de dos notas, que terminan por una más seca (uiisii, uisii-uisii uikks). La carne es considerada buena.

Habita en la América del Sud desde más abajo del trópico de Capricornio, al este de los Andes, hasta Panamá.

Según Vieillot que lo llama «sifleur a bec rouge» (silbón de pico rojo), estos patos, en las Guayanas, se acomodan a una relativa domesticidad, pero son de un carácter «peleador» y hacen liga entre si para molestar a todas las aves de corral, desafiando aún a los gansos.

En Venezuela les llaman «Guiriri», en Trinidad «Uikiki de alas blancas».

Ponen huevos de un blanco puro, lustroso, excepción señalada por Sclater diciendo «que no sabe que los huevos de ningún otro miembro de los anatidos, sean de ese color».

El Pato Cuchara

Spatula platalea (Vieillot)

Azara en sus «Apuntamientos» se ocupa del que llama «Pato Espatula»*, y agrega: «el nombre que le doy hace referencia al pico», al que califica de «extravagante», y pasa a describirlo. «Ancho de 8 líneas (16 mm) en «la base, vá ensanchando la mandíbula superior, hasta que en su mayor «extensión tiene 14 (28 mm) de travesía, terminando en un semicírculo, «excedido por solo la uñita. De esta sale una moldura, que sigue los labios. «Los dientes largos dos líneas (4 mm), mayores que en los demás patos, «apiñados y flexibles, como las púas de un peyne»; «longitud 27 líneas»

* Este nombre dado por Azara, primer descriptor de la especie, fué traducido literalmente por Vieillot (1816) como *Anas platalea*; luego se substituyó el genero por *Spatula* y quedó, así, un nombre (*Spatula platalea*) confuso y redundante, porque *platalea* corresponde a la Espatula propiamente dicha (*Platalea leucorodia*) cuyo representante en la Argentina es la Espatula Rosada (*Ajaja ajaja*). Por eso considero conveniente adoptar como nombre vulgar el de Pato Cuchara. El término «*platalea*» fué usado por Ciceron en *De Natura Deorum*, Liber II, XLIX, término transformado en «*platea*» por Plinio en su *Naturalis Historiae*, Liber X, LIV, quien reproduce las mismas leyendas sobre los hábitos del ave, tomadas por aquel, erróneamente de Aristóteles, el que en su *Historia Animalium* se refería al pelicano.

(debió decir $32 = 64$ mm) * «todo muy negro, liso, suave y tierno, con el «respiradero oval sin diafragma». La parte central de la mandíbula inferior tiene la blandura y lustre de una negrísima cabritilla.

Esta descripción minuciosa, y exacta, del rasgo típico de nuestro Cyrano palmeado, puede confrontarse con las fotografías que se acompañan, en una de las cuales se aprecia el perfil de cetáceo, marcado por los muy largos dientes o «laminillas». Estas cumplen la misma función que las barbas en la ballena, hacen de filtro o tamíz cuando el «Cuchara» en sus continuas inmersiones de medio cuerpo, que dejan al aire sus patas anaranjadas, sorbe el limo ó el agua para expelerlos enseguida a través de las rendijas, mientras quedan retenidos en la zaranda los minúsculos alimentos, con

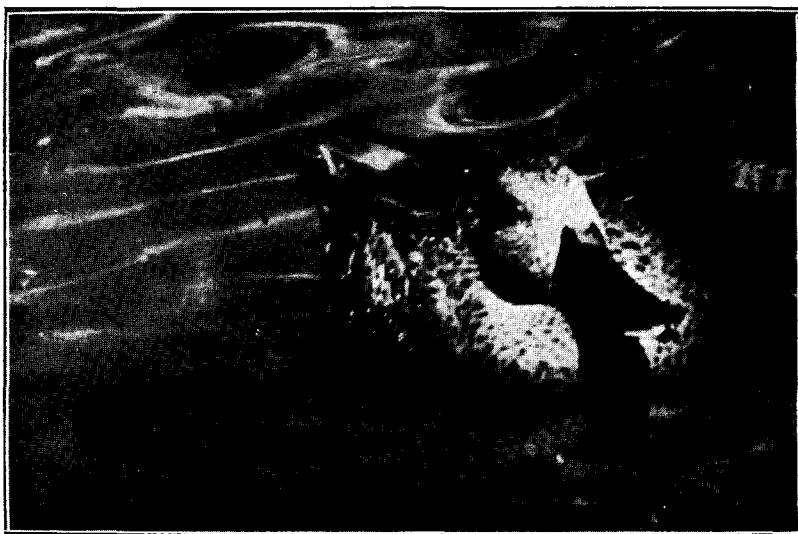


FIG. 5. — Pato cuchara (macho)

(Telefoto del autor)

preferencia vegetales, que encuentra en suspensión. En este trabajo se ayuda con la lengua, que la expande hasta mostrar sus extremos en ángulo recto y armada en sus bordes con rígidas espinillas, más fuertes y largas junto a la garganta.

En tierra se muestran reposados - sin juegos ni peleas - y silenciosos, por excepción emiten un sonido confuso y sordo. Habitualmente recogen la cabeza y entorñan los ojos, de singular iris blanco, para descansar el pico desmedido sobre el pecho arrellanado, el que es de un color rojizo «jaspeado de negro»; el cuello de un blanco opaco que casi desaparece bajo

* Sonnini en la traducción francesa de los «Apuntamientos», publicada en 1809 conjuntamente con la de «Los Viajes por la América Meridional» dirigida por Walckenaer, omite el dato en el sitio preciso del texto original - mutilado, recompuesto y corregido no siempre con acierto - y luego, por su cuenta, le dá al pico 22 líneas (44 mm) de longitud, evidente error pues el largo real, medio, es de 32 líneas (64 mm).

el «salpicado de motitas negras», y el resto del cuerpo «canela roxisa», también «con muchas lentejas negras», como dice Azara. Esta abundancia de manchitas motivó su antigua denominación de *maculata*. Cuando están a flote presentan una masa uniforme de color - rojiza con pintas - solo realzada por unas vistosas plumas largas, que caen sobre la cola, de un negro azulado y castaño divididos por una línea central ante claro, que reunidas pueden formar una airosa cucarda de cazador. Pero al remontar el vuelo - violento y rápido, al principio, para mantenerse, luego, con un zumbido aún más fino que el del Pato Picazo (*Metopiana peposaca*) - esta uniformidad se aviva con la luz del sol, y resplandece el ancho borde, y codo, azul celeste de las alas, que una raya blanca separa del espejo verde, de intensos



FIG. 6. — Pato cuchara (hembra)

(Telefoto del autor)

reflejos azulados, y al elevarse aparece el blanco axilar y la mancha del mismo color, en ambos flancos traseros, que contrastan con la cola y las remeras pardonegras.

El tamaño es mediano (longitud 50 cm) así como los tarsos (37 mm).

La hembra es menos brillante en su plumaje y carece de las manchas blancas de los costados. El pico no es tan negro y las patas de un amarillo anaranjado más pálido.

Los pichones tienen el plumón castaño oscuro arriba y mas claro en el pecho y abdomen.

Los patos Cuchara muestran preferencia por las aguas bajas, donde pueden practicar el buceo con mejores resultados para su alimentación. Forman bandadas de 20 a 30, y aún mayores en invierno; Hudson afirma que «un buen número se aparea por la vida» y cuenta que en otoño ha visto pe-

queños grupos exclusivamente de machos, talvez jóvenes antes de encontrar su compañera. Se dejan acercar fácilmente, porque por experiencia atávica han de saber que los cazadores no gastan pólvora en aves de carne fuerte y de trabajosa digestión.

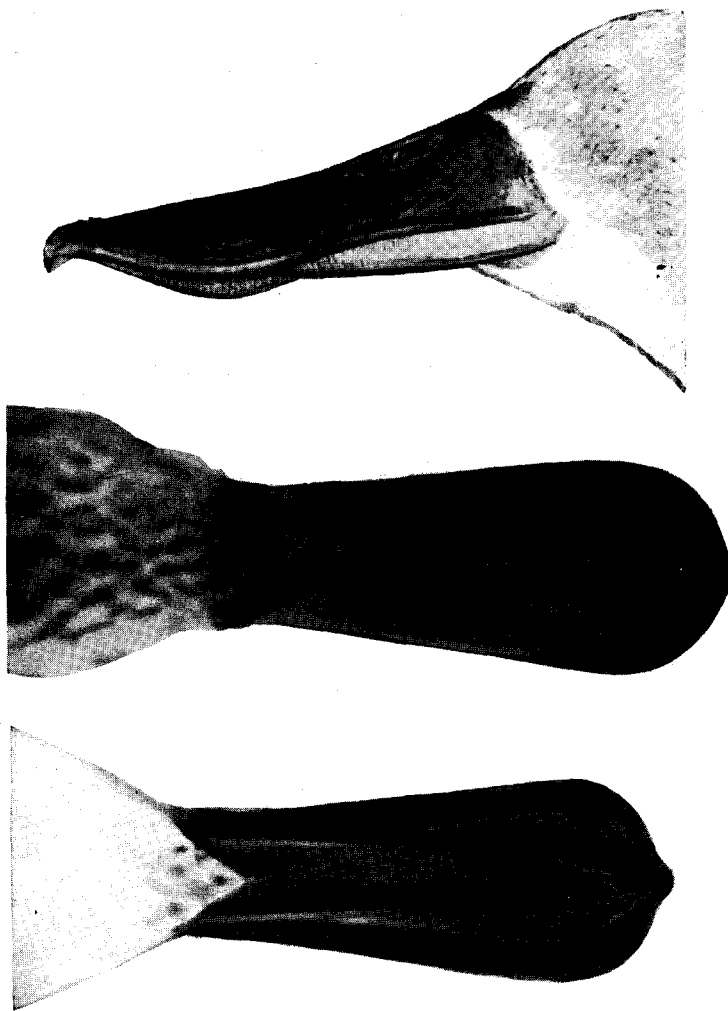


Fig. 7. — Pico de pato cuchara. Tamaño natural. Vista de perfil, de arriba y de abajo.
(Foto del autor)

«Hacen el nido, cerca del agua, con pasto seco y plumón» (Holland) en el que ponen generalmente 7 huevos de un color crema sucio, elípticos y de una medida que varía de 50-52 $\frac{1}{2}$ mm por 36-37 mm (ejemplares Museo de B. Aires).

Como información reciente, transcribiré un párrafo de nuestro consocio M. Jean Delacour, quien respecto a la crianza en cautividad en su castillo de Clères, registra, para el año 1934, lo siguiente: «Un macho de *Spatula*

platalea de la Argentina, prestado a M. Wormald que poseía una hembra, ha sido padre de una treintena de patitos, en tres posturas. Es la primera vez que ésta rara especie se ha criado en Europa. Promete ser prolífica».

El Pato de Anteojos

Anas specularis King.

Efectivamente es un pato de anteojos, pero a la moderna, tan a la moderna que bien podría llamársele «pato de lentes», porque las dos manchas blancas que lleva entre el pico y el ojo no tienen la forma redonda de los antiguos «quevedos», que inmortalizara Velázquez en su retrato del poeta, sino alargada y próxima a la forma de los cristales de uso corriente en la actualidad.

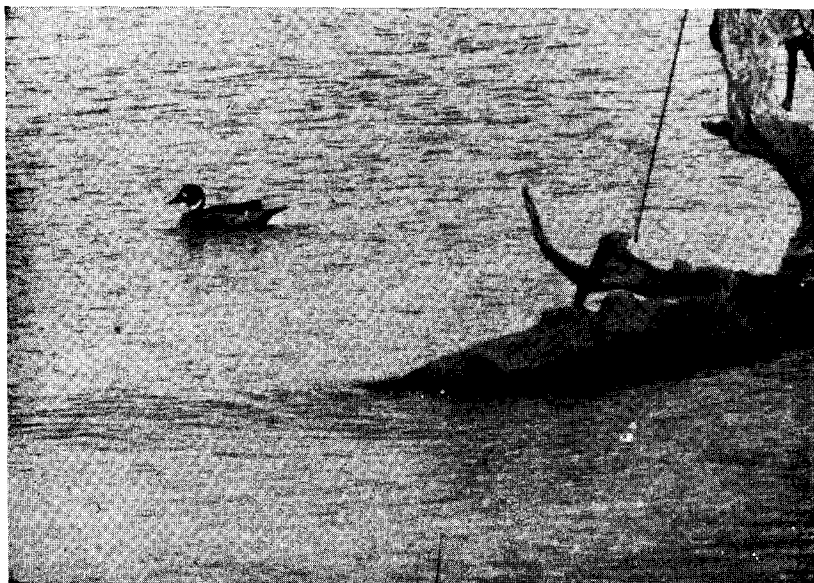


FIG. 8. — Pato de anteojos en Bahía Huemul. Lago Nahuel-Huapi

(Telefoto del autor)

Tan conspicuo es éste rasgo que en la región de los lagos argentinos, donde es el pato que más abunda, lo he reconocido repetidas veces, aún a grandes distancias y en vuelo, por su «anteojillo» - así lo nombran en Chile - y por la «degolladura» blanca que lleva en la garganta.

La coloración general es parda: oscura y lustrosa en el dorso, realzada por rayas longitudinales más claras y un tinte cobrizo en la parte superior de la cola; rojizo pálido con rayas transversales en las partes inferiores, las alas negras con lustre verde y espejo rojo cobrizo - que le han valido entre los ingleses, el nombre de pato de alas de bronce (Bronze winged

duck) - con una banda negro-aterciopelada y otra blanca abajo. En vuelo muestra una mancha axilar blanca. Es de un tamaño algo mayor que el de la generalidad de los patos, aunque no tanto como, por razones de perspectiva, aparece en la lámina. El pico es negro y las patas anaranjado amarillas. El largo total es de 53 centímetros, el pico 46 milímetros y el tarzo 45.

La hembra es un tanto más obscura. Los jóvenes, en plumón, de un pardo unido con dos bandas más oscuras a los costados de la cabeza y una mancha blanca a cada lado de la rabadilla.

Grazna poco, en un tono y forma que recuerda a un ladrido, razón por la cual en algunas regiones se le conoce con el nombre de «Pato Perro». El nombre de «Pato Espejo» es una interpretación del técnico *specularis* (= el que tiene espejo, pero también = el que tiene lentes o anteojos).

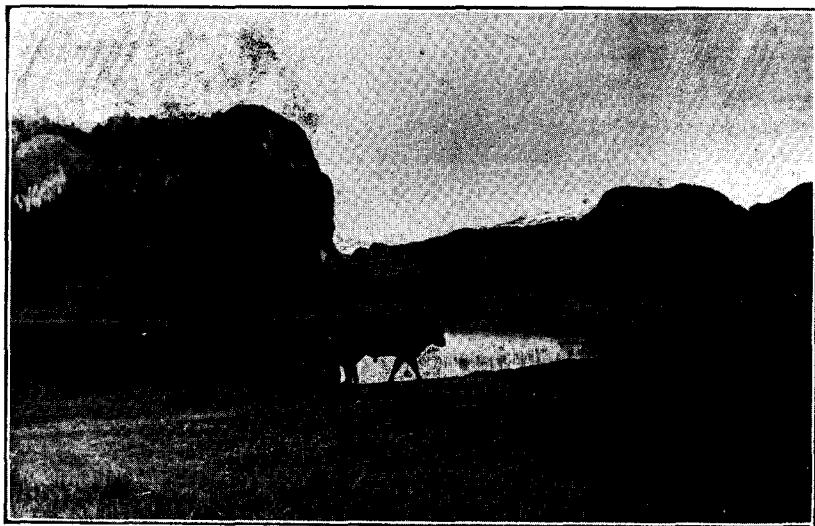


FIG. 9. — Mallin-Chancho. Laguna próxima al Lago Traful (Neuquén) Sitio de reunión de patos de anteojos. (En la orilla a la derecha se percibe uno).

(Foto del autor)

No se aventura nunca por las partes abiertas de los grandes lagos, lo he visto siempre al reparo de las costas. El que reproduce la fotografía fué sorprendido en bahía Huemul, lago Nahuel-Huapí (750 metros s/n mar) donde circulaba en compañía de un Pato Barcino (*Dafila spinicauda*). Habitualmente se encuentran en parejas, pero en Mallin-Chancho, laguna situada en la Estancia La Primavera, junto al lago Traful, se reúnen hasta formar bandadas y es, quizás, el pato más común. Se alimenta de yerbas é insectos. No se han hecho observaciones sobre su manera de nidificar. Los huevos son, mas o menos, de 60 mm por 40.

Se extiende a lo largo de la Cordillera de los Andes desde el grado 35, hasta Tierra del Fuego.

El Sr. E. Budin me transmite las siguientes observaciones realizadas en Enero de 1926 en los territorios del sud de la Argentina.

«Me he encontrado con este hermoso pato, que se place en la correntada de los arroyos y ríos de aguas claras, en los siguientes lugares: En el río Mitre, Lago Argentino, territorio de Santa Cruz, en el río Gallego a poca distancia de Bella Vista, donde está el resguardo policial de la frontera Argentino-Chilena, territorio de Santa Cruz; en los ríos Quilquihue, Agrio, Collon-curá y Neuquén, territorio Neuquén. Siempre los he visto de a tres o en parejas, nunca en bandadas. Son ariscos como la generalidad de los patos de esas regiones. Son excelentes zambullidores, los he visto zambullirse en busca de alimentos, y aún heridos como pude comprobarlo en el río Agrio, cerca de la balsa de Chos-malal: a uno de ellos le quebré de un tiro la punta del ala, se debatía en el agua para volar; cuando me aproximé para tirarle una piedra y ultimarle, zambulló; la buceada fué más larga de lo normal; creí que no saldría más o que se habría escondido tras de alguna piedra, cuando apareció nuevamente, río abajo, bastante lejos, le disparé otro tiro y quedó muerto sobre el agua. También encontré una pata, y creo que puede interesar, en el arroyo Pil-pil, situado al S. O. del lago Lacar, a más de 1.000 m s/n, conjuntamente con las merganettas. Salió de abajo de mis piés, dando gritos parecidos a los del pato marrueco, golpeaba el agua con las alas como si estuviera herida, trás ella salieron como media docena de patitos de muy pocos días, tres ó cuatro a lo sumo, no pude precisar el color, solo ví amarillo y café, generalmente el color de los pichones de anatidos. Debido a los troncos de árboles y cañas, que estorbaban la vista, no pude dispararle a la pata, la que a los 4 ó 5 metros zambulló y en medio de la confusión los patitos se me hicieron humo, sin duda zambulleron también, a pesar de la corta edad, cosa que no me extraña pues he visto pichones del pato barcino chico del norte (*Nettion oxypterus*) zambullir casi recién nacidos. Interesante fué para mí el hallazgo de esta especie de patos con pichones, a esa altura, y en paraje propio para merganettas, seguro y solitario; según mis apuntes hice esa observación el 10 de Enero de 1926».

El Pato Crestón

Anas cristata cristata Gmelin. Sinónimo: *A. specularioides* King

El Pato Jurjual de los chilenos, de copete occipital bien marcado, es característico de las costas antárticas de Sud América, donde reside en todas las estaciones. Desafía la crudeza de los inviernos australes y se mantiene en la Tierra del Fuego, y en las Malvinas, haciendo compañía al Pato Vapor, resistiendo los fríos más intensos. Excursiona con frecuencia mar afuera, en busca de los bancos de algas, en los que encuentra abundancia de moluscos y crustáceos y establece zonas de alimentación, cuya

exclusividad defiende, alejando a los otros patos, a los cuales atemoriza con su agresividad que acompaña con la nota única de su graznido agudo y débil. Andan siempre en parejas aisladas y, hasta ahora, nadie ha señalado bandadas.

Durante la crianza, en el verano, se retiran tierra adentro, donde construyen sus nidos, muy bien hechos, cubiertos de plumón. Ponen generalmente 5 huevos, de un color crema, algo lustroso, de forma ovalada y de un tamaño de 44 por 62 milímetros. A sus pichones los llevan al mar enseguida de nacer.

Desde las islas Malvinas y Tierra del Fuego se extiende hacia el norte, a lo largo de la cordillera, por la Patagonia, Río Negro y Neuquén, y por las costas del Pacífico, hasta juntarse con el Pato Crestón de la Cordillera - subespecie afin (*A. c. alticola*) - que llega a Bolivia y Perú. La línea divisoria del área que corresponde a cada una de estas dos razas, no ha sido aún delimitada, porque ambas han sido consideradas hasta hace poco como una sola.

La especie típica (*Anas cristata cristata*) lleva una caperuza de plumas color pardo ahumado, que cubre la corona de la cabeza, cae hasta debajo de los ojos y se prolonga por la nuca formando un copete pendiente que se desprende en un largo de 5 centímetros; los costados de la cara son de un blanco isabelino, cubierto por minúsculas manchas, del mismo matiz pardo, que disminuyen en la garganta, que es color blanco más nítido. El manto es también pardo, y rojizas claras las partes inferiores, con manchas más oscuras; las alas tienen varios tintes de pardo, del gris al de aceituna, con un espejo de color cobre brillante y verde metálico, limitado en su parte posterior por una lista negra y otra blanca. La mandíbula superior del pico es negruzca, la inferior color carne. Iris rojizo. Piés grisáceos.

La hembra es algo menor y de copete más corto.

Los jóvenes de plumón son grises pardos, con la garganta y la barba blancas. El copete no se señala hasta que son adultos.

Pato Crestón de la Cordillera

Anas cristata alticola Menegaux

Este pato es una subespecie o variedad geográfica del anterior. Ambos, hasta épocas recientes, han sido presentados como el mismo por exploradores y tratadistas y de ahí que las observaciones, sobre ejemplares encontrados en el Perú, se han aplicado, generalizando, a los provenientes de la Tierra del Fuego.

Habita las grandes alturas desde Tucumán hasta el Perú y norte de Chile.

El explorador Budin ha encontrado en Febrero, en la laguna Grande de las cumbres Calchaquies (4.300 mts. de altura), provincia de Tucumán, «un nido, detrás de una gran piedra, tapizado con una cantidad considerable de plumas, en el que había 6 huevos».

A mi modo de ver, la verdadera diferencia entre las dos especies está en el mayor tamaño de la *alticola*. Puede señalarse, sin embargo, un color más uniforme en el pecho de esta última, que tiene en general las manchas más pequeñas y espaciadas, la caperuza más reducida y confusa, y el copete más corto. El espejo es de un rojo vinoso en vez de cobre brillante.

El creador de la subespecie, Prof. A. Menegaux, del Museo de Historia Natural de París, en el «Bulletin Philomatique», fijó las características diciendo: «La forma de Bolivia y del Perú es de mayor tamaño, con «un pecho y abdomen más claros. Las alas exceden de 28 y pueden llegar «hasta 32 centímetros» (en la típica 27-27,50). «La cola es también más lar-

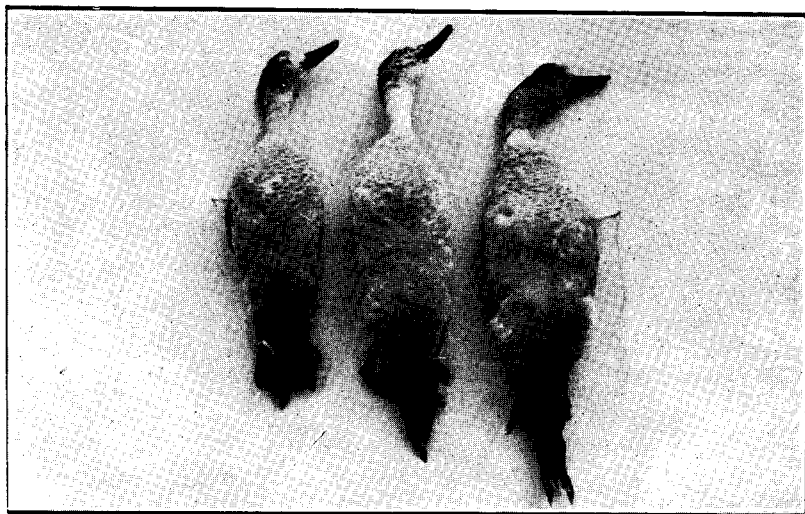


FIG. 10. — 1 Pato crestón (*A. cristata*) del territorio de Santa Cruz.

2 » (?) Provincia de Mendoza.

3 » (*A. alticola*) Provincia de Jujuy.

(Foto del autor).

«ga así como el pico que alcanza a 55 mm y es más ancho» (en la típica 42). «Estas grandes dimensiones han sido indicadas para el Perú por Taczano-wosky. La barba y la garganta son de un blanco sucio, mientras que en la «forma típica el blanco parece ser constantemente más puro y menos pun-teado de negro. Las subcaudales parecen más negruzcas. Hay pues una «forma de las altas montañas que llamo *alticola*, que se aproxima a la forma «que habita Chile; pero antes de decidir si es ella idéntica a la de Bolivia «y del Perú, será necesario estudiar series más numerosas».

A título informativo, y sin perjuicio de tratar el asunto en otra oportunidad, acompaño una fotografía de tres ejemplares, machos adultos, de *Anas cristata* de la colección del Museo de Buenos Aires; cazados en tres

latitudes y alturas distintas: El n° 1 ejemplar 2475 *a*, en Agosto de 1930, en Puerto Deseado (48° Lat. S.). El n° 2 ejemplar 3913 *a*, en Noviembre de 1934, en San Rafael provincia de Mendoza (35° Lat. S. 1.000 mts. s/n mar). El n° 3 ejemplar 8633 *a*, en Agosto 1914, en Abra Pampa provincia de Jujuy (23° Lat. S. - dentro del Trópico - 4.000 mts. s/n mar).

A simple vista puede apreciarse que el ejemplar n° 2, forma corriente en Mendoza, San Juan y La Rioja, señala un tipo intermedio entre *cris-tata* y *alticola*.

ADDENDA

Con fecha 15 de Setiembre de 1934 recibía una carta, del Presidente de la S. O. P. Contraalmirante Don Pedro S. Casal, con un interesante aporte de observaciones personales sobre las avutardas. Del texto, que transcribo, cabe destacar la opinión y argumentos en favor de lo apuntado en mi artículo anterior sobre la unidad específica de la avutarda magallánica y del Cauquen (*leucoptera* y *dispar*), a los cuales, nuestro presidente reúne bajo el nombre de *picta*, denominación (painted goose) que tuvo su origen en las referencias de su colega el Comodoro Byron.

Debo señalar, igualmente, la mención de que la Avutarda de las Rocas (*Ch. hybrida*) se la llama, también, Avutarda de mar, nombre que lamento no haber conocido antes, porque lo hubiera adoptado por considerarlo más característico.

La carta dice así:

Acabo de recibir su segundo folleto sobre Palmípedos Argentinos, artículo que ya conocía por la publicación de EL HORNERO y que le agradezco íntimamente.

Siempre que se habla de nuestras avutardas, se toca un punto en que la unidad de clasificación desaparece aunque el asunto no tiene ninguna trascendencia. Me refiero a las dos especies que algunos creen ver en los *Chloëphaga picta*, y como veo todo el interés que Vd. se ha tomado en ello sin llegar a aclararlo, deseo comunicarle una experiencia personal al respecto.

Nos encontrábamos en la Isla de Año Nuevo situada en las inmediaciones de la Isla de los Estados y permanecemos allí durante dos años en un observatorio magnífico y meteorológico que habíamos instalado. Entre los víveres que llevamos incluímos algunas gallinas vivas, pero como sufrían tanto con el clima de la isla resolvimos utilizarlas para empollar huevos de caiquenes (uso el nombre austral) cuya carne es muy buena. Me refiero a la *Ch. dispar* cuyos huevos nos fueron enviados por algunos amigos desde Santa Cruz.

Por otro lado, en nuestra isla había dos parejas de *Ch. leucoptera*, muy ariscas que apenas nos veían volaban tan lejos como podían ó tomaban rumbo hacia la Isla de los Estados. Observándolos con atención, notábamos el macho un poco más claro que en el caiquén (*Ch. dispar*). Por último descubrimos el nido de una de estas parejas con 12 huevos y se los pusimos a una de nuestras gallinas, y tres días después, habiendo llegado el pedido que hiciéramos a Santa Cruz, echamos otra gallina con 15 huevos de caiquén. Y por una feliz casualidad, pudimos echar otra gallina con 8 huevos de *Ch. hybrida* ó *antarctica*, que por allá se llama Avutarda de mar y que Vd. llama de las rocas.

Resultado general: 25 pollos entre los cuales los únicos que se distinguían de los demás eran los 5 que obtuvimos de la *Ch. hybrida*. Mirando los de las otras dos gallinas no se notaba ninguna diferencia. Entre los machos ó hembras de una misma gallina, la que sacó los caiques, por ej., había a veces más diferencia que entre ellas y las correspondientes de la otra gallina (madrasta de las *Ch. leucoptera*).

El desarrollo de todos los pollos de *Ch. leucoptera* y de *Ch. dispar* fué normal; eran sumamente mansos y venían a comer en la mano cuando se les llamaba por su nombre, pues algunos habían sido bautizados por los marineros que teníamos como ayudantes. Los alimentábamos como si fueran gallinas y, además, ellos se entretenían en escarbar en la turba (la isla es una turbera) que les resultaba un buen alimento. Los cinco *Ch. hybrida*, aunque nacieron bien, quedaron raquíticos; las patas y la cabeza crecían casi normalmente pero el cuerpo quedaba ridículamente chico, eran una verdadera caricatura.

Los *Ch. picta* (involucro á las dos pseudo especies) se trataban entre ellos como verdaderos hermanos, pero a los 5 *Ch. hybrida* los miraban con marcado desprecio.

Es posible que si comparamos a dos individuos viejos de las dos pretendidas especies encontremos diferencias en la coloración general no solo del plumaje sino también del pico, de las patas y de los huevos sobre todo si uno se ha criado en las pampas soleadas y feraces de la Prov. de Buenos Aires, por ejemplo, y el otro no ha salido de la región austral donde el sol es escaso y la alimentación totalmente distinta. Mientras en el Norte tienen toda clase de pastos tiernos además de trigo, avena, etc, en la Isla de Año Nuevo no hay más alimento vegetal que una especie de helecho que es el que forma la turba y un poco de apio silvestre. En nuestros pollos, nacidos en el mismo clima y criados con el mismo alimento, no había diferencias como para justificar dos especies distintas.

Un día tuvimos una sorpresa dolorosa: toda nuestra hermosa bandada de *Ch. picta* levantó el vuelo y aunque nos hicieron dos visitas en corporación en los días siguientes, no mostraron ningún entusiasmo por su antiguo gallinero; los llamamos por sus nombres, pero todo lo que conseguimos fué que la bandada, cerrando sus filas, describiera un rápido círculo sobre nosotros y capitaneada por el más audaz, hizo rumbo al mar sin que nunca volviéramos a saber de ellos No conozco una fuga preparada con mayor sigilo.

Los 5 *Ch. hybrida* murieron raquíticos de 6 meses más o menos; no podían volar. Su alimento y su ambiente de rocas bañadas por el mar son tan particularísimos, que no creo que esta especie pueda vivir cautiva. No solo no come pasto, siendo así una *Chloëphaga* nominal, sino que si traemos de los arrecifes en que vive los elementos de fauna y flora marinas de que se alimenta y se las damos á individuos en cautividad, no los comen; deben obtenerlos directamente de la naturaleza sin ningún intermediario.

Dejo, pues, en sus manos mi pequeño grano de arena que no sé si aclarará ó enturbiará este asunto de las *Ch. dispar* y las *Ch. leucoptera*, que, para mí, no son sino una misma cosa. Y aunque la controversia no reviste caracteres graves, es un pretexto agradable para escribir a un buen amigo.

BIBLIOGRAFIA

- APLIN, O. V., *Birds of Uruguay*. «The Ibis», London 1894.
 AZARA, DON FELIX DE, *Apuntamientos para la Historia natural des los páxaros del Paraguay y Río de la Plata*. Madrid 1802-6.
 — *Voyages dans l'Amérique méridionale. Suivis de l'histoire naturelle des Oiseaux du Paraguay et de La Plata, par le même auteur, traduite, d'après l'original Espagnol, et augmentée d'un grand nombre de notes, par M. Sonnini*. Paris 1809.
 BRABOURNE and CHUBB. *The Birds of South America*. London 1912.
 BUFFON, *Histoire Naturelle des Oiseaux* (Planches Enluminées). Paris 1770-86.

- BURMEISTER, DR. GERMAN, *Lamellirostris of the Argentine Republic*. «Proceedings of the Zoological Society». London, 1872.
- CICERON, *Œuvres complètes*, coll. Nisard. Paris, Didot, 1881.
- COBB, ARTHUR F., *Birds of the Falkland Islands*. London, 1933.
- CRAWSHAY, CAPT. RICHARD, *The Birds of Tierra del Fuego*. London, 1907.
- DABBENE, DR. ROBERTO, *Los Anátidos Argentinos*. «Revista Diosa Cazadora», n° 36. B. Aires.
- *Ornitología Argentina*. «Anales de Museo Nacional de B. Aires». Serie III. Tomo IX. B. Aires, 1910.
- DARWIN and FITZROY, *The Zoology of the voyage of H. M. S. Beagle*. London, 1840.
- DELACOUR, JEAN, *Les élevages de Clères en 1934*. «L'Oiseau», N° 1, 1935.
- DURNFORD, H., *Birds of the Province of Buenos Aires*. «The Ibis», London, 1878.
- EYTON, T. C. A., *Monograph on the Anatidae or Duck Tribe*. London, 1838.
- FIELDEN, COL H., *Birds of Barbados*. «The Ibis», London, 1889.
- GIBSON ERNEST, *Ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio*. «The Ibis», 1878-9. London.
- *Further ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio*. «The Ibis», 1818-19 y 20. London.
- HARTERT y VENTURI, *Notes sur les oiseaux de la République Argentine* «Novitates Zoologicae», Vol. XVI, Dec. 1909. Tiing.
- HELLMAYER, CHARLES, *The Birds of Chile* (Field Museum) Chicago, 1932.
- HOLLAND, A. H., *Birds of the Estancia Espartillar*. «The Ibis», London, 1892.
- HUDSON, W. H., *Birds of La Plata*. London, 1920.
- KERR, J. GRAHAM, *Avifauna of the lower Pilcomayo*. «The Ibis», London, 1892.
- *On the birds observed exp. to the Gran Chaco*. «The Ibis», London, 1901.
- LANE, A. A., *Field notes of the Birds of Chile*. «The Ibis», London, 1897.
- MENEGAUX, A., *Etude d'une collection d'oiseaux de la Bolivie et Pérou méridional*. «Bulletin Société Phitomatique». Paris, 1909.
- OATES, E. W., *Catalogue of the coll. of Birds Eggs in the British Museum*. London, 1901.
- OUSTALET, E., *Mission du Cap Horn. 1882-3. Oiseaux*, Paris, 1891.
- PETERS, JAMES LEE, *Check list of the Birds of the World*. Cambridge. Mass. 1931.
- *Notes of some summer Birds of northern Patagonia*. Bull of the Museum of Comp. Zoology. Harvard College. Cambridge, U. S. A., 1923.
- PHILLIPS, JOHN C., *A. Natural History of the Ducks*. New York, 1922.
- PLINIO, *Histoire Naturelle*. Traduc. Littré, coll. Nisard. Paris, Didot, 1860.
- SALVADORI, T., *Catalogue of the Birds in the British Museum*. Tomo XXVII. London 1895.
- SALVIN, O., *Birds from British Guiana*. «The Ibis», London, 1886.
- SCLATER y HUDSON, *Argentine Ornithology*. London, 1888-89.
- SCOTT, W. E. D. and SHARPE, R. B., *The Princeton University Expedition to Patagonia, 1896-99*. «Ornithology». Stuttgart, 1912.
- TACZANOWSKI, L., *Ornithologie du Pérou*. Rennes, 1886.
- VIEILLOT, Now. *Dict. Hist. Naturelle*, Paris, 1817.
- WETMORE, A. and PETERS, J. L., *A new genus and four new subspecies of american birds*. «Proc. Biol. Soc. Was». Vol. 35, 1932.
- WETMORE ALEXANDER, *Observations on the Birds of Argentina, Paraguay, Uruguay and Chile*, Washington, 1928.